

Saludo apertura XXVI Asamblea General de CONFER

*Hna. María del Rosario Ríos, ODN
Presidenta de la CONFER*

“Sabed cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados” (Ef 1, 18)

1. Saludo

En primer lugar, un cordial saludo a **D. Jesús Catalá Ibáñez**, obispo de Málaga, presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Nuestro agradecimiento por su presencia en nuestra Asamblea, por sus palabras y por acompañarnos en este encuentro tan importante y significativo para la Vida Religiosa en España.

En su persona, D. Jesús, queremos saludar a todos los miembros de la Comisión, algunos de los cuales han confirmado su presencia entre nosotros estos días; otros nos han comunicado su imposibilidad de asistir y nos han hecho llegar sus deseos por el buen desarrollo de esta Asamblea General. Hoy nos alegra con su compañía el **Sr. Cardenal Aquilino Bocos Merino, CMF**, y mañana estará entre nosotros **D. Luis Ángel de las Heras**, también claretiano, obispo de Mondoñedo-Ferrol y expresidente de CONFER.

En ellos también expresamos nuestra comunión con todos nuestros pastores, los demás obispos de las Iglesias particulares donde la Vida Religiosa está inserta para, desde la riqueza de los diferentes carismas, hacer presente el Evangelio.

Saludo a **D. Carlos Osoro Sierra**, Cardenal Arzobispo de Madrid, Diócesis que acoge nuestra Asamblea y de quien siempre nos llega aprecio y valoración por la presencia de la Vida Consagrada. ¡Gracias por sus palabras!

Saludo a **D^a M^a José Castejón**, nueva Presidenta de la Conferencia Española de Institutos Seculares (CEDIS) y a **Dña. M^a Carmen Fernández Puentes**, Secretaria. Nos alegra que puedan compartir con nosotros esta Asamblea.

Saludo a **D. José María Alvira, SM**, marianista, secretario general de Escuelas Católicas, y a otros miembros de EE.CC. hoy presentes que, con su trabajo diario apoyan y alientan a tantos Centros escolares y a tantos Institutos religiosos comprometidos con la evangelización a través de la educación. Hoy no puede estar entre nosotros (estará ya mañana) el **P. Juan Carlos Pérez Godoy, SDB**, Presidente de Escuelas Católicas (y miembro del Consejo General de CONFER) que esta tarde ha de recoger, de manos del presidente de la Junta de Castilla y León, el premio al desarrollo social y a los valores humanos otorgado a su Instituto. Nos alegramos por este reconocimiento.

Como siempre, es un gusto saludar y agradecer su presencia al presidente de Cáritas Española, **D. Manuel Bretón Romero**. Cáritas es para los religiosos casa común en la que juntos tender la mano a las personas más desfavorecidas de nuestra sociedad y es además para CONFER compañera de camino en proyectos comunes compartidos con otras Instituciones eclesiales. Me alegra saludar hoy aquí a hermanas y hermanos nuestras que han servido con generosidad y acierto a la VR desde CONFER: a los expresidentes el **P. Ignacio Zabala, SM**, y el **P. Elías Royón, SJ**; y a la exsecretaria general **M^a Luz Galván, RSCJ**.

En esta tarde quiero también hacer presente a **D. Ricardo Blázquez**, cardenal arzobispo de Valladolid, presidente de la CEE y a **D. Bernardito Auza**, Nuncio Apostólico en España, a quienes nos les es posible estar hoy entre nosotros. A ambos les deseamos fecundidad en su servicio eclesial.

No quiero dejar de saludar y dar la bienvenida a todos los invitados de distintas Instituciones que hoy nos acompañan y lo hacen también en diferentes momentos a lo largo del año.

Mi más calurosa y fraterna bienvenida a todas vosotras y vosotros, Superiores Mayores, con quienes formamos esta XXVI Asamblea General de CONFER. Gracias por vuestra participación numerosa que nos permite, un año más, constituir nuestra Asamblea en primera convocatoria. Gracias también porque vuestro servicio siendo un servicio a la propia Institución es al tiempo servicio a la Vida Consagrada, a la Iglesia y a la sociedad, al animar la vida en misión de vuestras Instituciones y al impulsar y respaldar tantos proyectos comunes, intercongregacionales y eclesiales, que hacen llegar, de mil modos, la Buena Noticia del Evangelio a las distintas realidades; esto es expresión de esperanza y, al tiempo, motivo de esperanza para nuestro mundo. A través de vosotros tenemos presentes a nuestras hermanas y hermanos, a nuestras comunidades, a las que hoy también queremos hacer llegar de modo especial un saludo fraterno.

2. XXVI Asamblea General: “*Sabed cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados*” (Ef 1, 18)

Cuando pensaba en las palabras de saludo de esta Asamblea no podía menos que volver a pasar por el corazón lo vivido en nuestra última Asamblea General. Una Asamblea que sin duda nos dejó agradecimiento y compromiso.

Creo que lo que entonces afirmábamos sobre la esperanza que Dios nos regala se sigue llenando de matices que pueden iluminar nuestro hoy. Decía entonces que nuestra esperanza no es ingenua ni es optimismo:

- No es ingenua, porque sabe bien de las dificultades de la vida, para nosotros y para tantos hermanos y hermanas para quien la vida es dura; porque sabe bien de la complejidad de nuestro hoy, que no podemos afrontar de modo simple, sino que nos llama a situarnos en nuestra historia desde Dios, a interpretarla y actuar en ella evangélicamente.

- Nuestra esperanza no es, tampoco, optimismo, sino que es más honda: es don gratuito de Dios, que nos regala un futuro no sólo para nosotros sino para este mundo; por eso la esperanza a la que hemos sido llamados tiene que ver con el futuro que Dios quiere para sus hijas e hijos.

El lema de nuestra Asamblea: *"Sabed cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados"*, me hace intuir también que la esperanza además nos llama, nos atrae... de modo similar a lo que dice **Eduardo Galeano** de la utopía:

"Ella está en el horizonte.

Yo me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos.

Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá.

Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar"

Creo que la esperanza cristiana, nos atrae desde el horizonte del Reino. La esperanza que se nos regala como cristianos y consagrados, no es una esperanza tranquilizadora o que adormece y calma, sino que es *dinámica, movilizadora, impulsa a avanzar...* porque su horizonte es el Reino de Dios, es Dios mismo.

Dinámica porque nos hace buscadores, creadores, exploradores de rutas nuevas para hacer historia lo de Dios...; *movilizadora* de cuanto somos, podemos, tenemos... para que se oriente totalmente al servicio de los demás; *nos impulsa a avanzar* como peregrinos que siguen a Jesús por los caminos de nuestra historia y a los que el camino, el Señor y los otros caminantes con los que compartimos la ruta, van transformando, modificando, para aproximarnos más, para hacernos más, esos hombres y mujeres discípulos que se asemejan en sus modos, en su mirada, en su palabra, en sus hechos... al Señor. En entonces cuando somos signos de esperanza para nuestros hermanos.

Como leemos en el texto de EG (114) que tenemos en el programa: *"Ser Iglesia (y por tanto ser vida consagrada) es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios a este mundo nuestro necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino"*

Os invito a vivir estos días, de acuerdo al programa que tenemos, adentrándonos vitalmente, dejándonos empapar, por esta esperanza. Lo haremos desde distintas perspectivas: la teológica, la de la experiencia vital, la de los pobres y las periferias, la que alienta la reestructuración de nuestros Institutos, la que atraviesa la VC.

Y concluyo mis palabras, compartiendo con vosotros/as el deseo de que esta Asamblea General sea fecunda, que nos movilice, ayude y aliente a ser, personal e institucionalmente, hombres y mujeres esperanzados y testigos de esperanza.